

SECCION HISTORICA

ATENCION MEDICA EN LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO

Dr. Julio Rodriguez Grullón

Charla pronunciada el 29-IX-93 en la cena inaugural de la Asociación Dominicana de Clínicas Privadas (ADOCLIP), salón Caonabo, Hotel Santo Domingo, Santo Domingo R. D.

INTRODUCCION

Cuando uno piensa que el estado ha asumido responsabilidad en la atención médica de la población en el siglo XX, es obvio que la llamada medicina privada, ha sido la gran proveedora de este servicio a través de casi toda la historia. Para esta forma de atención médica no ha existido reglamentación oficial ni en nuestro país, ni en la mayoría de los países del mundo.

De ninguna manera lo que hemos dicho significa que se necesitaran clínicas o centros médicos para ofrecer este servicio.

Recordemos que los partos se efectuaban en las casas con comadronas; el médico hacía visitas domiciliarias para asistir a los pacientes mas enfermos a quienes su lecho les servía como area de internamiento. No se efectuaban intervenciones quirúrgicas habitualmente.

La anestesia se inicia a mediados del siglo pasado y la asepsia a finales del mismo, por lo que los procedimientos quirúrgicos como los conocemos en la actualidad con sala de operaciones y area de internamiento son de este siglo.

Entonces ¿ que se hacía en los llamados hospitales de los siglos anteriores ?.

Pues mayormente brindarle al enfermo caridad cristiana y ayudarlo a sobrellevar su enfermedad con resignación, ya que esta se consideraba un castigo por los pecados cometidos por el paciente, o sus antepasados.

Poco o ningún trabajo científico como el que conocemos hoy, se efectuaba en estos establecimientos.

ATENCIÓN MEDICA DURANTE EL PERIODO COLONIAL

Durante toda esta epoca y hasta bien entrado el siglo XIX en la ciudad existían tres hospitales como los que hemos señalado, el San Nicolás que fue el primero y el mas grande¹, el San Lazaro y el San Andrés. Este último ubicado donde hoy se encuentra el Hospital Padre Billini.

La escasez de médicos o de cualquier tipo de profesional de la medicina era aguda, pues la Universidad Santo Tomas de Aquino permaneció cerrada mucho tiempo, y el nivel de pobreza y aislamiento de la colonia la hacía poco atractiva para el establecimiento de profesionales graduados en otros países.

ETAPA REPUBLICANA

Durante la dominación haitiana y en las primeras cuatro décadas de vida independiente no se producían profesionales, regularmente, en este país. Es cuando Fernando Arturo de Meriño, el arzobispo, es designado Rector del Instituto Profesional, en la década de los años 1880, que se inicia la producción regular de profesionales universitarios en la Republica Dominicana.

Los primeros médicos dominicanos bien

preparados, vinieron graduados de la Universidad de la Sorbona en París durante la época de Lillís. Durante la dictadura del Pacificador se brindaba en la ciudad alguna atención médica a los pobres en el Hospital San Lazaro y en la Casa de la Salud. Ambas eran instituciones de beneficencia a las que el estado, sin obligación, aportaba alguna ayuda. Para esta época también existía en la ciudad un manicomio y una casa de beneficencia, estas dos últimas instituciones fundadas por el Padre Billini en esos años.

En 1891 la cantidad de médicos es ya apreciable y 17 de ellos se reunieron y fundaron la Asociación Médica Dominicana.

Las primeras clínicas fueron establecidas por algunos médicos que regresaron de Francia a principios de este siglo. El Dr. Elmúdesi, el Dr. Octavio del Pozo y el Dr. Luis E. Aybar; luego establecieron clínicas el Dr. Ramón de Lara, el Dr. Zaiter y el Dr. Medrano. Todas ellas han desaparecido.

Durante los años de la intervención americana de 1916 a 1924, llegó a Santo Domingo el matrimonio de los Morgan. El señor Barney y su esposa Carol. Eran parte de una misión evangélica para fundar una escuela de enfermería, lo que motivó que tuviera que fundarse también un hospital, al que se llamó Hospital Internacional. El señor Barney Morgan era su administrador, el Dr. Arturo Damirón Ricart fue su director.

El Hospital Internacional se convirtió en el sitio de mayor prestigio para la atención médica privada en la ciudad, durante las décadas de 1930 y 1940.

Carol Morgan fundó un colegio particular, que con el transcurrir de los años se ha convertido en uno de los más prestigiosos de la ciudad y que en la actualidad lleva su nombre.

Estos Morgan hasta donde sepamos, no están relacionados con el Dr. William Morgan, médico que atendió a Trujillo y por quien se le puso el nombre a un hospital que se inaugurara en 1946, en el Ensanche María Auxiliadora y que en la actualidad lleva el nombre de Dr. Luis E. Aybar.

En la década de 1920, el estado construyó el Hospital Padre Billini, donde estaba situado en los tiempos coloniales el Hospital San Andrés. El Padre Billini fue desde sus inicios una institución moderna, donde se practicaba medicina privada y pública, hasta que desde los años 70, ha permanecido como una institución pública solamente.

Las clínicas privadas actuales más antiguas, datan de la década de los años 1940.

A finales de los años 30, regresó al país desde Alemania, el Dr. Rafael Abreu Miniño, quien fundó la Clínica Abreu y en 1941 la estableció en su ubicación actual.

Es pues esta clínica, el decano de las instituciones privadas de salud vigentes.

En el año 1946, el Dr. Elías Cornelio, fundó su clínica Adelaida y a finales de 1948 y principios de 1949 se fundaron casi simultáneamente las Clínicas Gómez Patiño y Dr. Abel González.

Son estas cuatro clínicas, las más antiguas de las que actualmente existen en la ciudad.

Las clínicas Abreu, Gómez Patiño y Dr. Abel González se iniciaron las tres con menos de diez camas. La Clínica Adelaida se inició con 24 camas.

Durante la dictadura Trujillista se construyeron además del Hospital Dr. William Morgan, los hospitales Angelita (actualmente Dr. Robert Reid Cabral), Dr. Francisco Moscoso Puello, Dr. Darío Contreras y el Hospital del Instituto Dominicano de Seguros Sociales Dr. Salvador B. Gautier.

El Hospital Internacional cerró sus puertas en los años 50 y el edificio donde estaba ubicado es en la actualidad el Colegio Evangélico Central. Los médicos que laboraban en el hospital fundaron entonces la Clínica Internacional en terrenos cercanos al antiguo hospital.

Las causas que originaron el cierre del Hospital Internacional se debieron a la creación por el estado de una escuela de enfermería en el desaparecido Hospital Ramfís. Los Morgan pensaron que su labor estaba completa al iniciarse esta escuela y no vieron razón para seguir con el hospital.

En la década de los años 50, abrieron sus puertas la Clínica Rodríguez Santos y la Maternidad San Rafael. Las demás clínicas existentes en la actualidad, son posteriores a la guerra civil de Abril de 1965.

A que se debió el auge en la fundación de clínicas privadas en esta primera mitad del siglo XX en la ciudad de Santo Domingo.

Tres razones nos lucen las más importantes:

1ro.- La difusión de los procedimientos quirúrgicos que no podían realizarse en los hogares o en el consultorio del médico.

2do.- La aceptación por parte de la población, de realizar los partos en las clínicas en vez de los domicilios.

3ro.- El aumento de la población y la actividad económica y comercial en la capital.

A principios de siglo la ciudad primada de America contaba con unos 40 mil habitantes; para mediados de siglo, esto es, los años 50, la población había aumentado a alrededor de 300 mil habitantes. (En la actualidad se estima que en el area metropolitana de la ciudad residen unas dos millones de personas. Esperemos los resultados del séptimo censo nacional celebrado la semana pasada para confirmar esta última información).

Al tiempo que crecía en población y area urbana, Santo Domingo se convirtió en el centro comercial e industrial mas importante del país, al extremo que hoy tiene lugar en en ella el 60% de la actividad económica nacional.

Ahora bien, desde la muerte de Trujillo en 1961, se estima que la población en la capital ha aumentado en mas de un millón y medio de personas; desde entonces el estado solo ha construido en esta zona un solo hospital, el San Lorenzo, en el populoso barrio de Los Mina. Es cierto que algunos de los hospitales públicos han sido ampliados, pero es obvio que el estado no tiene la capacidad para atender la demanda de atención médica que el incremento poblacional demanda.

Cuando nos percatamos que la gran mayoría de este mas de un millón y medio de habitantes son campesinos atraídos por las luces de la gran urbe, que viven en barrios periféricos con niveles de vida de apenas subsistencia, nos damos cuenta de la importante función social de las pequeñas clínicas, cuya asociación se funda oficialmente hoy.

Esta población no puede ir a hospitales públicos, por la distancia y por lo precario de los servicios que allí se ofrecen; tampoco puede costear la atención médica de las clínicas grandes y carecen de igualas médicas que les permitan cubrir parcialmente los gastos de cualquier clínica. Es entonces la pequeña clínica del barrio, la que viene a resolver los problemas de salud de estos habitantes, pues en ella, el costo está al alcance de sus bolsillos y en la mayoría de ellas, reciben niveles de atención

médica aceptables.

Queremos concluir nuestra intervención de esta noche con una advertencia y una exhortación.

No es casual que la Asociación Dominicana de Clínicas Privadas (ADOCLIP), la de las pequeñas clínicas, sea fundada cuando se realizan los primeros intentos de reglamentar la medicina privada en el país. Eso está bien, pues la unión como todos sabemos hace la fuerza y se evitan así los abusos que puedan cometerse en nombre de la reglamentación, contra alguno de sus integrantes. Es sobretodo necesaria esta nueva Asociación, cuando se siente que los intereses de las pequeñas clínicas no están bien defendidos por otras asociaciones ya existentes.

Sin embargo sería un grave error que la ADOCLIP sea utilizada para polemizar, antagonizar, o de cualquier forma obstaculizar el funcionamiento de otras asociaciones semejantes. Sería una lucha estéril, donde todos los participantes saldrían perdedores. Una especie de suicidio colectivo.

Albergamos la esperanza de que esta fuerza que se inicia esta noche, sea canalizada correctamente.

Con esto queremos decir, que sea utilizada para evitar los abusos de poder, para elevar el nivel científico de sus miembros mediante la celebración de congresos, organización de cursos o charlas, jornadas etc, sobre atención primaria en salud y atención médica de primer y hasta segundo nivel; promover la amistad entre sus integrantes y reunirse para festejar las ocasiones festivas o expresar el pésame en las luctuosas.

De ser así, esta ADOCLIP producirá hermosos frutos, de los cuales todos nos beneficiaremos, los que estamos aquí esta noche, los que no están y sobretodo, esa gran masa socioeconómica baja.

REFERENCIA

- 1.- Saez J L. El Hospital San Nicolás de Bari y sus relaciones con el primer hospital romano (1503-1883). Act Med Dom 1993;15(4): 142-52